

Vals de Luz y Sombra— PARTE I

Alex AQA

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1: Tormenta

Es de noche, la fuerza con que la tormenta azota la lona me despierta. Me encuentro en un carruaje que actúa como una especie de caravana, creedme, es mucho más asequible. A medio metro a mi derecha está León, amigo mio desde un par de semanas, desde que deje la capital para unirme a la escuela de Ray´Doros, Laughtherfield. Allí nos enseñaran como volar con ellos, luchar, y ser dignos de ocupar una posición en el ejercito volador de Protectora.

León, aunque no lo conozco demasiado, parece un buen amigo. Aunque es bastante burlesco en algunas ocasiones y es un tanto entrometido. No somos demasiados en el grupo hacia Laughtherfield, tan solo somos seis alumnos (es lo más frecuente, de cinco a siete alumnos por curso). Aunque la gran mayoría parecemos desconocidos me llevo bastante bien con León y con otra chica llamada Nya, una chica un tanto seria; al contrario que León.

Mis continuos movimientos por intentar conseguir una posición cómoda consiguen despertarlo. Pobre de él. Había noches que me era imposible dormirme en la habitación, me tiraba noches enteras deambulando por el castillo, sin saber que hacer, perdida en mis pensamientos...

—Parece que no puedes dormir ¿Nerviosismo o debido a la tormenta?

—Supongo que las dos cosas —bueno; también debido a sus ronquidos, pero sera mejor no mencionar esa parte—. Estoy deseosa de llegar a Laughtherfield—sonrio.

—Yo también, dicen que es la mayor escuela real de Raydoros de toda la región, un gran castillo construido en el filo de un acantilado. Ya me lo imagino, sobrevolando todo el mar con mi Ray´doro, mientras me da la brisa del viento en la cara.—Hace una sonrisa risueña.

La verdad, yo también he pensado en eso, poder surcar el mar, el cual aún nunca he visto, aunque a veces tengo la sensación de haber experimentado en persona el oleaje, de haber saboreado sus brisas, de

haber navegado en el. Son solo delirios.

—¿Cómo conseguiste alistarte a la guardia voladora?— No debería haber echo la pregunta , estoy cansada, no me apetece hablar, creó que me voy a arrepentir.

—Bueno, como la gran mayoría que llega a la guardia voladora. Mi padre, un terrateniente del sur me regalo un Ray ´doro para que me apuntara a la guardia argumentando que eso me convertiría en un hombre y que podría defender el reino desde el aire, cosa que muy pocos pueden y me debería sentir orgulloso. Se que en fondo es una forma de deshacerse de mí —Hace una mueca un tanto triste—, mi hermano el mayor, heredara todas las tierras y para mi padre solo soy una molestia. Pero no me importa —Sonríe—, para mi es un gran honor llegar a ser parte de la guardia voladora.

—Me alegró—.Le devuelvo la sonrisa, un poco forzada.

Creó que no lo he comentado, pero la gran mayoría de personas que consiguen alistarse son hijos de gente poderosa, con influencia, o, simplemente rica. Me gustaría poder ser una excepción, pero no lo soy; mi nombre es Mina, soy sobrina de uno de los concejales que asesoran a la reina de Protectora. Gracias a las influencias de mi tío estoy aquí.

—Bueno, es hora de que me cuentes algo sobre ti, llevamos una par de semanas siendo amigos pero apenas nos hemos conocido—. Le esquivo la mirada, se que lo ha dicho sin ningún tipo de doble sentido, pero no puedo evitar pensar que esta interesado en mí—. Según dicen la forma de la que conseguiste tu Raydoro es bastante especial, y que es distinto al resto. La verdad es que quería preguntártelo antes, pero como ya te lo han preguntado un par de personas de la compañía desde que llegaste me daba vergüenza volver a hacerte la misma pregunta—Se sonroja un poco.

—Si te soy sincera no me apetece contar la historia ahora mismo, ¿que tal mañana por la mañana desayunando?—He sido sincera.

—Vale, prometido.

La mayoría consigue a sus Ray ´Doros mediante mercado negro o cogiendo los huevos de los nidos de Ray ´Doros que habitan en el este; esto último es más frecuente. Pero el mío lo he conseguí de una forma

distinta al resto...

De repente aparece Ezell tras el manto que cubre la parte trasera del carro. Es la mano derecha de Ryrion, el encargado de llevarnos a nuestro destino. Es un canalla, no hay nada más que decir de él, un viejales, en el tiempo que llevo de viaje con él nos ha tratado como simple mercancía, estoy segura de que en llegar a Laugtherfield recibirá un saco de monedas y se irá con viento fresco, ojala no volver a verle. Ezell es todo lo contrario, es un hombre bondadoso, eso no quita que sea estricto. Sus entradas y su pelo grisáceo, acompañada de una barba semiafeitada y una armadura un tanto vieja oxidada (nunca quiere cambiarla por una más nueva, según él "le honra llevarla") lo hacen aparentar un tanto más viejo de lo que es, cuando solo roza los cuarenta.

—Ryrion quiere verte, necesitamos hablar sobre un asunto—Mira a León—, en privado.

No se de lo que se trata. A pesar de estar cansada decido ir, la curiosidad me puede, aunque deduzco que por las circunstancias y la expresión de Ezell no es nada bueno.

Atravesamos rápidamente la lluvia hasta llegar a una cabaña de madera a unos metros de la caravana. Allí se aloja Ryrion y los soldados que nos acompañan, incluido Ezell.

Nada mas entrar observo una pequeña sala bastante anticuada. Una mesita de madera rodeada por dos bancos del mismo material se encuentra en mitad de la estancia, Ryrion esta sentado en uno de ellos. Al fondo hay una chimenea; al lado escaleras que suben al segundo piso, imagino que serán las alcobas.

Ezell se sienta al lado de Ryrion, no con demasiado entusiasmos. Creó que él es consciente de que no me agrada su compañía, y apuesto a que él tampoco le agrada el viejales.

—Bienvenida muchacha, espero que este cómoda.—Dice Ryrion. No consigo adivinar si a modo de chanza o son simplemente modales.

—Gracias ¿ A que se debe esta llamada, Lord Ryrion?. —Ante todo la formalidad, una de las reglas que me enseñó mi tío.

Ryrion mira a Ezell, parece indicarle algo. Este parece extrañarse, aunque al cabo de un segundo hace un gesto de sorpresa e inmediatamente saca de su bolsillo un papel, parece una carta. La cojo, pero noto por el tacto de mi mano antes que el del ojo que esta mojada, la lluvia a debido hacer el trabajo. La abro, es inútil, toda la tinta esta esparcida por la hoja, es ilegible.

—El idiota de Ezell ha andado con la carta por toda la lluvia y ahora esta mojada !Debería ordenar que te expulsaran!—. El anciano comenzó a reírse.

—Lo lamento mi señor, juro que no volverá a pasar—. Se ve a Ezell bastante preocupado, a veces es difícil distinguir las bromas del comandante, por eso es apodado el canalla.

A pesar de ser un canalla, comparto las primeras cuatro palabras de su frase, ¿como se puede ser tan idiota de ir con una carta en mitad de una tormenta? Ahora me preguntó que pondría, aunque se que no sera un misterio, el sello de la carta ya estaba roto, había sido leída, probablemente sepa lo que decía después de la bronca hacia Ezell.

—¿Qué decía?—. Pregunto preocupada.

—Son noticias de la capital—. Dice Ezell con un tono sereno y tranquilizador. No se por que, pero eso me preocupa aún mas. —Veras, han intentado envenenar a la reina junto a todos los miembros de su consejo, coincidiendo con un intento de levantamiento de los soldados de la Tierra del Fuego contra la coro...

—¡Paladar! ¿Dime que esta bien?— Interrumpo, me quedo un segundo paralizada por el miedo ¿Y si le ha pasado algo a mi tío? ¿Y si lo han matado? O peor ¿Y si lo han secuestrado? Él es lo único que tengo, no tengo más familia, no concibo la idea de perderle. Es un hombre fuerte e inteligente, o por lo menos eso ha demostrado desde siempre.

—No te preocupes—dice Ryrion—, tu tío, todos los miembros del consejo están bien; bueno, todos no, uno de los cuatro concejales ha llegado a tomar el veneno que lo llevo a la tumba—. Hace una breve risa a modo de burla, asco de persona—.Lo importante es que ese golpe ha sido sofocado y la capital esta a salvo.

En ese momento me siendo aliviada, feliz de que no haya perdido a la persona que más me importa, aunque en fondo de mí, sabía que estaba vivo, él no es de ese tipo de personas que mueren envenenadas. Me pasa

un montón de preguntas por la cabeza, pero tan solo pregunto una cosa:

—¿Por que las tierras del fuego, que les hemos hecho?—Estoy rabiosa ¿Por que querría el fuego levantarse contra nosotros? A fin de cuentas la reina hace todo lo que pueda por proteger el reino, no ha habido ni una sola guerra en todo su reinado.

Ryrion se levanta y comienza a dar un par de vueltas alrededor de la mesa.

—Veras chica, este mundo es caprichoso. Eldur, el conocido hijo del fuego esta descontento con nuestro reino. Muchos de nuestros nobles fueron tiempo atrás, cuando el fuego aún no tenía una gran presencia, hacia el este de su región para explotar los recursos de esa zona y asentarse allí. Desde ese entonces, la mayoría de los nobles que hay en el este es partidaria de nuestra reina. Eldur y su pueblo esta enfadado, se ven amenazado por nosotros, por nuestro poder, por nuestras tropas... Y si te digo la verdad no me extraña, como ya te he dicho el mundo es caprichoso, pero también avaricioso, y si los nobles del este ven la oportunidad de conquistar el pueblo de Eldur, lo harán.

—¡La reina no lo permitirá, ella no esta a favor de la guerra, les ordenara a los nobles detenerse y ellos la obedecerán!—Estoy llena de ira, he conocido a la reina en persona, se que ella no esta a favor de la guerra. El pueblo la adora, es la mejor reina que se ha tenido desde hace siglos, o por lo menos, la única que no esta tan chiflada para declarar la guerra a todo el santo mundo nada más ocupar el trono.

—¿De verdad piensas eso? Eres muy ingenua chiquilla, si los nobles ven el momento de tomar la cabeza de Eldur y tomar el dominio del fuego nadie podrá detenerlos. ¡Ni la mismísima reina a la que le deben tanta devoción!—Su grito retumba por toda la casa, tanto , que termina por asustarme.

—Sera mejor que me vaya —debo mantener la compostura, tal rabia que tengo ahora es la necesaria para enzarzarme con él—, mañana sera un día duro y debo descansar—digo a modo de excusa. Me levanto y me dirijo hacia la puerta, justo antes de salir de la caravana oigo una última frase de Ryrion dirigida hacia mí.

—¡Eres la sobrina de Paladar, uno de los cuatro concejales de la reina, que no te sorprenda si algún día te levantas con la noticia de que tu tío ha muerto debido a extrañas circunstancias!—Rie descaradamente, mientras Ezell fingía mirar hacia otro lado, pobre de él, lo que tiene que aguantar.

Antes de irme me quedo escuchando un último segundo en la puerta, aunque la lluvia dificulta el espionaje los consigo oír.

—¿No eres demasiado duro con ella?—Oigo la voz de Ezell.

—No, todo el mundo sabe que si esta aquí es por las influencias de su tío y el extraño pajarraco que encontró.

—Al igual que todos los hijos que provienen de sus padres nobles sin tener ningún merito—. Parece hablar con cierta ironía.

Oigo un chirrido y unos pasos que suben la escalera. Una última frase de Ryrion se oye mientras vuelve a la caravana:

—!Controla tu lenguaje, estas hablando con tu superiori

Capítulo 2

Capítulo 2: Tan solo unan leyenda

“Una misteriosa fuerza comenzaba a invadir todo el reino del cielo. Los celestes se preparaban para la batalla. Ciudadanos armados con lanzas, los soldados del reino con espadas y los poseedores de magia armados con su sabiduría. La fuerza a la que se enfrentaban era un misterioso humo oscuro de un color liláceo, era llamada oscuridad. De sus entrañas comenzaron a salir extrañas criaturas sin rostro, completamente oscuras, invadiendo todas las calles de la capital del reino, destruyendo a su paso todo lo que encontraban.

Este reino se hallaba en el cielo, donde ningún humano podía llegar hasta el, cubierto por un gran magia de invisibilidad, haciendo imposible su observación. La gran ciudad del reino tenía forma circular, dada por la muralla que la limitaba. En medio de esta se hallaba un gran castillo, con inmensas torres, grandes patios y enormes ventanas. Su función era la de servir al pueblo de centro de comunicación, en él todos los celestes informaban de las noticias que sucedían alrededor de todo el mundo, aunque también era el hogar del rey, muy amado por todos los habitantes. Según decían, podía contactar con los dioses superiores para guiar a todo el reino a la paz y la armonía. Pero la paz siempre venía acompañada de oscuridad...

La oscuridad estaba sellada en un lugar donde nadie corriente conocía, en el límite del mundo, perdida entre inmensas regiones y nunca hallada. Solo unas pocas personas conocían su paradero, entre ellas el rey. Los celestes sabían que si no la paraban consumiría todo el reino y mas tarde se apoderarían del mundo inferior, debían detenerla.

En el reino había cuatro portadores de la luz, elegidos por los mismísimos dioses, cada uno poseedor de un elemento, eran llamados los guardianes de la luz. Los cuatro sabían luchar: uno poseía la espada, arma de valor y fuerza; otro portaba la magia, fuente de conocimiento y de poder; el tercero poseía la precisión, la visión de la verdad; y el último, poseía la luz, la arma más poderosa, la cual podía cegar a sus enemigos y convertir el mayor mal en algo puro. Su misión era la de proteger el reino y velar

por las tierras inferiores, hasta aquel día.

La oscuridad continuaba invadiendo el reino, ni soldados, ni magos, ni los mismísimos portadores de la luz podían detener su avance. Intentaron usar tecnología celeste, cuyo poder provenía de inmensos cristales lilas, situados en la parte inferior del reino y sostenedores del mismo. De estos cristales consiguieron fabricar armas y naves, todo en pos del progreso y la paz, nunca llegaban a usarlas, pues no eran partidarios de la guerra.

Los soldados retrocedieron hasta las puertas del castillo, último lugar que quedaba sin destruir, donde se hallaban resguardados las mujeres y niños. Ninguno conocía el origen de aquel mal, aunque algunos afirmaron ver de entre la niebla una silueta de una persona, cuyo poder invocaba a todo ese ejercito. Todos aguardaban su hora, rezando para no sufrir y encontrarse con los dioses, ya nada se podía hacer, no se oían las lanzas en el exterior, todos habían caído. Pero el rey, en su último esfuerzo y entre toda la multitud de mujeres y niños, rezo a los dioses desesperadamente. De repente empezó a oírse un inmenso ruido, y en medio de la sala donde se resguardaban, se abrió una grieta, desde donde se podía ver el mundo inferior. El rey cogió a los cuatro hijos de los portadores de la luz, aún bebés en ese momento, y los arrojó por la grieta. La oscuridad entro en la sala y en sus últimas palabras dijo:

—Aún no estamos perdidos, los cuatro hijos de los portadores regresaran algún día a este mundo, y cerrarán las puertas de la oscuridad....”

—¿Te ha gustado la historia?

—Me ha encantado madre, nunca llegaría a pensar que habría un reino en los cielos, que velaba por todos nosotros tiempo a atrás, antes de su caída.

—Aún eres muy ingenioso, tan solo es una mera leyenda que cuentan—. Contestó la madre,

—Y si es una leyenda, ¿Por qué hay personas que llevan armas armas con tecnología celeste?—

El joven no obtuvo respuesta de su madre.

Capítulo 3

CAPÍTULO 3: INVITADOS

Sack estaba agotado, después del duro día de trabajo pudo tumbarse en una cama. Se hallaba en una posada. Su vida era la de un saqueador , esos días había estado explorando ruinas que había al sur de la región y, tras un largo tiempo sin conseguir nada, esta vez encontró algo de valor. La habitación no era demasiado grande, tan solo había una cama con un tocador justo enfrente , donde había dejado la bolsa y la espada que portaba, que aunque estaba un tanto desafilada, le era bastante útil.

Tras un rato tumbado en la cama oyó un ruido, estaban llamando a la puerta de su alcoba. Se extrañó, no solía caminar por esas tierras, ni mucho menos conocía a nadie. Se levantó y fue hasta la puerta, la abrió lentamente y pudo ver quien se encontraba detrás de ella. Era un chico, de unos diecinueve años de edad, como él. De pelo rubio y unos ropajes negros un tanto sucios. Era bastante delgado y tenía una expresión bastante burlona.

—¿Qué deseas?—. Preguntó con una expresión bastante seria.

—Bueno, veras... no se como decirte pero...

—¿Se puede saber de que hablas?— Sack no comprendía lo que pasaba, empezaba a enfadarse.

El chico se quedo un par de segundos mas de la mismo forma, hasta que de repente levantó el puño y le dio un puñetazo. Acto seguido lo cogió de sus ropas y lo lanzó contra la cama. Intento darle otro puñetazo mientras caía, pero Sack reaccionó ante aquella extraña situación y le cogió la muñeca, parando su puñetazo y devolviendole el recibido. Este retrocedió y Sack aprovechó para levantarse de la cama. Arremetió contra el, estampandole contra la pared y agarrandole del cuello. Preguntó quien era mientras lo mantenía agarrado, pero este le pegó un cabezazo utilizando su propia cabeza. Consiguió aturdir a Sack y pudo quitarle sus manos del cuello. Sack estaba confuso, el misterioso hombre aprovechó para volverle a coger de la ropa y lo derribo contra el tocador. Una de las patas del mueble se rompió tras el derribo. Sack cayó al suelo junto con la mochila y su espada, momento que aprovechó para cogerla y reponerse.

—¿iQuién eres, por qué me atacas!?.— Preguntó enfadado.

—¿Me lo preguntas a mí? No soy nadie—. Le contesto con un tono burlesco.

Sack, que se dio cuenta que estaba en ventaja al portar el arma, intentó alcanzarle con la espada, pero los movimientos del otro chico eran veloces y logro esquivar los tajos de este. El extraño intento arremeter contra él nuevamente. Sack volvió a cogerle el puño, esta vez lo lanzó contra el suelo y se puso encima de él, el chico intento resistirse, pero fue en vano. Había ganado. Había ganado aquella extraña batalla. Se dispuso a atravesarle con la espada. En ese momento oyó un voz, la de una chica. Giro la cabeza y comprobó que había una una joven, de pelo castaño rizado, apuntándole con un arco.

—Suéltalo, y te prometo que no te matare.

—Oh, vamos Shamanta—dijo el el joven —, te dije que lo tenía controlado, no hacia falta que intervieras.

—¡Cállate Andreu!—. Exclamó la chica—. Te hemos estado siguiendo durante estos días, sabemos que encontraste un tesoros en las ruinas que hay a un par de millas de aquí. Dánoslo y te prometo que te dejaremos ir.

—Así que solo sois un par de vulgares ladrones. Si quieres el tesoro, lo tienes al lado de tus pies, en el interior de la bolsa de cuero—. Esa última frase fue dicha con cierto tono de ironía.

Hizó un juego de pies para abrir la bolsa mientras continuaba apuntando a Sack. Consiguió poder abrirla dándole una patada, y para su sorpresa, decenas de pequeñas piedras salieron disparadas de la bolsa.

—¡Qué significa esto! Tan solo son piedras, no son ningún tesoro. Dinos, que has hecho con el.— Comentó el chico mientras se intentaba liberar de la opresión de Sack.

—Nada, no había ningún tesoro en las ruinas para mi desgracia, y si lo había, ya ha sido saqueado antes de que viniera yo. Estas piedras son un tanto raras, tal vez si la llevo a un orfebre me de algo por ellas.

—Oh, mierda, y nosotros esperando días para robártelo.— Refunfuñó el chico.

Sack se dio cuenta de que ya se había tranquilizado y envaino la espada. No eran ninguna amenaza.

—Largaos antes de que me arrepienta, no pienso matar a un par de

ladrones, no sois dignos de mi espada.

Los dos se miraron entre ellos y decidieron que lo mejor sería abandonar aquel lugar tal como les había dicho Sack. Ambos salieron por la puerta mirando de reojo a Sack. Justo cuando Andreu puso medio pie en el pasillo cambio de idea y se volvió hacia su cuarto. En ese momento Shamanta ya estaba en el pasillo.

—Tal vez nosotros seamos un par de ladrones, pero se ve a la legua que tu tampoco eres mejor que nosotros, tan solo eres un saqueador con un poco de mala suerte—Sonrió—. Si quieres cambiar eso ven mañana por la mañana a la roca por la que pasa un riachuelo, continuando el camino de la posada—. Los dos continuaron por el pasillo rumbo a las escaleras.

Sack se quedo pensando en lo que le había dicho aquel chico, lo cierto es que llevaba un tiempo de saqueador y nunca había encontrado nada valioso, su situación empezaba a desesperarle, no tenía a nadie.

Capítulo 4

Capítulo 4: Desayuno

Oigo la campana proveniente de la caravana principal, la que lleva la iniciativa. Es la señal para que nos levantemos, hora del desayuno. Aún sigo adormila, con esfuerzo me levanto. Observo que León aun no se a levantado, ni tan siquiera se si se ah despertado. Es hora de fastidiarle un poco; le doy un par de pequeñas patadas con mi mí pie en su barriga. Me cuesta varios intentos

hacerlo entrar en razón; pensaba quedarse durmiendo según él. Al final lo destapo: se queja, pero lo consigo, se ha levantado.

Al salir de la caravana veo que Nya nos esta esperando. Me sorprende su peinado, conserva el mismo color oscuro de siempre pero ahora es corto, aunque conserva su flequillo y su pendiente en la oreja izquierda. Como ya dije es bastante serie, no le gusta y el humor y su color favorito es el negro. Le encanta la tecnología Celeste, a pesar de estar prohibidas las armas en la escuela de vuelo, lleva un revolver celeste a escondidas.

Nos hace una señal y nos acompaña al lugar de reunión donde están los otros tres estudiantes.

Con quien menos empatizo es con Trodis y Robin. Trodis es un elfo de la gran ciudad del mar del oeste, hogar de elfos. Con lo poco que se de él deduzco que es bastante inteligente (como la mayoría de elfos) y calmado, no le gusta hablar. A favor tengo que decir que me encanta su pelo, es plateado, tan solo lo pueden heredar elfos y es muy raro de ver, como el pelirrojo en los humanos.

El otro era Robin, un chico rubio con pecas gran amigo de Ryrion, todos dicen que es su mano derecha, nadie se lleva demasiado bien con él, es bastante grosero y maleducado, lo consideramos como el malo de la clase, tiene pinta de no ser muy inteligente, aunque sabe manejar la espada con gran soltura, aunque no me atrevería a decir que es el mejor del grupo, diría que Eiko lo iguala.

El miembro restante es Jay, con el que me llevo bastante bien. Es un chico con rastas (modas extrañas del sur de la capital del progreso) y bastante moreno. Es inteligente, aunque no llega al nivel de Trodis, y por lo que he podido comprobar, su lenguaje es bastante vulgar. Aunque esto último lo compensa con sus cualidades de lucha; según el, allí donde vivía, al sur del Progreso, utilizaba como arma un palo de bambú. Yo le creo, días atrás había luchado en un combate de práctica contra Robin; quedaron empate.

—¿Sucedo algo?¿Porqué no estáis desayunando?— Pregunto extrañada.

—Esos cabrones —Jay aparece detrás nuestra—se han negado a dejarnos desayunar como excusa de que hoy llegaríamos a Laugtherfield, dicen que es parte de nuestro entrenamiento.

—Vaya... parece que tendremos que aguantarnos—. La verdad es que tengo hambre, ayer cene muy poco, se me va hacer bastante largo el camino a la escuela.

A pesar de ser amigos, aún no tenemos suficiente confianza entre todos, aunque según me dijo Ezell suele pasar siempre. Supongo que con el tiempo todos seremos buenos amigos; bueno, no todos, no creo que pueda ser amiga de Robin.

—Seguidme—. Dice Nya. Los tres la obedecemos y la seguimos. Llegamos a su carruaje, de él saca una bolsa de tela escondida tras las mantas. La abre, son panes.

—¿De donde los has conseguido ?— Pregunta León.

—Bueno, digamos que ayer antes de acostarnos oí a Ezell hablando con el comandante sobre lo que sucedería hoy en el desayuno, así que me tome la molestia de adquirir un par de panes por la noche.—Hace una breve sonrisa.

Los cuatro comemos a escondidas, sin permitirnos que nadie nos viese, de lo contrario, no quiero imaginarme lo que sucedería. Esta feo que lo diga, pero no estoy acostumbrada a pasar hambre. En el castillo siempre comemos lujosas comidas y cenas, aunque la reina manda dar a los necesitados las sobras de la comida, creedme, he visto personas que prefieren dársela a los perros antes que a sus siervos. Siempre intento

coger la comida que voy a cenar, no quiero que se desperdicie.

—¿Creó que me debes una historia Mina—. León se sienta en el césped, los demás le siguen, incluida yo, aunque Nya se apoya en el carruaje.

La verdad es que ya no me acordaba de la promesa que le hice la otra noche, pero supongo que una promesa es una promesa, y aún no le he contado a nadie de mis nuevos amigos como conseguí a mi Ray 'Doro, tan solo a Ryrion, Ezell y un par de soldados. Aunque estoy segura de que ya habrán oído rumores.

—Esta bien, os la contare—Suspiro. —Fue hace unos dos meses, yo estaba en mi alcoba, una de las habitaciones del castillo, era de noche, no podía dormir. De repente vi algo por la ventana acostada en la cama, una especie de rayo lila que impactó en el jardín trasero del palacio, no se oyó ningún tipo de ruido. Estaba extrañada, era la primera vez en mi vida que veía algo así. Decidida, me propuse ir a ver que ocurría. Esquive a los guardias y llegue al jardín; allí estaba, un Raydoro, distinto a los demás, con plumas blancas y trenzas doradas —. Intento ocultar su sonrisa, pero no puedo, me delato. — Era lo mas hermoso que había visto. Era una cría, tenía una ala rota, así que intente curarla y ponerla a salvo, pero claro, era el castillo de la reina de Protectora. Tras un par de minutos ya estaba rodeada de guardias. Quisieron sacrificarlo tres de los cuatro concejales, sus motivos era que moriría debido a ala, y que lo mejor sería venderlo debido a la extraña rareza de sus colores . Pero mi tío intervino— aunque creo que la reina también puso de su parte, no me atrevo a decir esta parte, podría no ser cierta— y consiguió que lo liberaran y lo cuidaran. El me propuso ir aquí para estar con él, ya que no podrían cuidarlo en el palacio y liberarlo una vez sanado hubiera sido demasiado peligroso debido a su extraña rareza, en un par de días estaría en un jaula intentando ser vendido. Así que acepte, y por eso estoy aquí.

Todos me miran, están perplejos ante mi historia.

—Vaya, has sido bastante concisa— Rie León—. ¿Crees que ese Raydoro cayó del reino del cielo?

—Todo el mundo sabe que eso es cuento de críos— Dice Nya con una burla.

—No lo se —Digo, no me voy a engañar, perfectamente el haz morado podría haber sido imaginación mía —. Tan solo se que un Raydoro con un ala rota no podría a ver sobrevolado y caído en uno de los jardines con

mas seguridad de todo el reino.

—¡Mentira!—Robin hace acto de presencia ante los cuatro. Parece que ha escuchado mí historia (espero que no nos haya visto comernos ese pan), no parece que venga en son de paz. Se le ve con mala cara.

—Fuera de aquí Robin. — Jay se enfurece nada mas verlo, tras su lucha que hubo días atrás parece que no se llevan demasiado bien.

—Todo el mundo sabe que eso es mentira,—Me mira, habla con un tono desafiante— me muero de ganas por saber lo que había pagado tu tío a cazadores por comprarte ese Ray ´doro y sobornar a toda la guardia del jardín para dejarlo allí tirado y que tú lo encontraras. Yo creo que tan solo quería deshacerse de ti, seguro que eras un estorbo y una niña caprichosa.

—!Como te atrevesi— Exclamo—Mi tío nunca haría nada así, nunca me engañaría. No soy un... —me callo, sera mejor dejarlo estar, no quiero peleas antes de llegar a la escuela. De todas formas solo iba a compararlo con un cerdo.

—¿Que piensas hacerme?—Comienza a reírse descaradamente, los demás le miran con la misma frialdad que yo. —Ahora tienes a tus amiguitos pero en los entrenamientos de Laugtherfield nadie podrá defenderte—. Robin ojea a los demás, se percata de que es mejor irse, dudo que él quiera buscar pelea. —Recoged vuestras y preparaos, estamos a puntos de retomar el viaje.

Capítulo 5

CAPÍTULO 5: Pacto

Sentados en una gran roca, al lado del cauce del río se hallaban Shamanta y Andreu. Ambos dándose la espalda, hablaban poco, tras la fiereza y valentía de la chica se hallaba en realidad alguien tímido que no le gustaba expresar sus emociones, que prefería estarse callado. Andreu lo entendía, por eso intentaba reservarse sus bromas, yendo en contra de su forma de ser. Tras unos minutos esperando vieron una silueta viniendo hacia ellos. Era Sack, lo distinguían con claridad. Este estaba justo en la otra orilla del riachuelo.

—Parece que te has dignado ha venir, supongo que era imposible resistirse a la oferta que te hice—. Sonrió con malicia Andreu.

—Aún no he aceptado ninguna oferta, simplemente estoy aquí por simple curiosidad. —Intentaba mostrarse indiferente.

—¿Sabes que son los cuatro cristales de la noche?—Pregunto Shamanta.

—He oído hablar de ellos alguna vez, según dicen son cuatro gemas de valor incalculable que aparecieron tras Negra Noche, cayendo del cielo en distintos puntos del mundo, no se sabe el paradero de todos.

—Bien, creó que hemos hecho un gran progreso—. Bromeó Andreu. —Uno de los nobles de las islas Triángulo hizo una expedición hace poco a regiones incógnitas del mundo, y encontró uno de esos cristales. La expedición pasara por la capital, donde se expondrá ante todos los nobles.

—¿No pretenderéis...?

—¿Robarla? Exacto—Contestó Andreu.

—¡Eso es una locura! Como he dicho tiene un valor incalculable, estaríamos muertos antes de intentar llegar a tocarla, cientos de guardias de guardias la custodiaran. Además, según he oído en las tabernas de la zona, tras el intento de asesinato de la Región del Fuego contra la reina y sus consejeros la ciudad se ha acorazado, dicen que ahora hay soldados por todas las calles de la ciudad, y se han multiplicado las inspecciones, incluso los nobles están siendo vigilados.

—¿Y si te dijera que tenemos un plan?—Preguntó Shamanta.

—¿Cual? Dudo que funcione un plan ideado por dos ladrones de la montaña.

—No pienso decírtelo —Sonrió Andreu. —Aún no has aceptado, no podemos darte detalles.

—Entonces me marchó, no participare en algo que me llevara a mi tumba, a diferencia de vosotros yo apreció mi vida.

—Piensas vivir toda tu vida de la miseria, mendigando para comer, irodeado de mierda!—. Andreu se levanto de la roca y salto hasta el riachuelo.

—¡Basta! No tengo porque darte explicaciones sobre mi vida—. Sack estaba furioso.

—Si, mejor huir con el rabo entre las piernas.

Sack desenvainó su espada, estaba dispuesto a volver a enfrentarse a Andreu:

—!No te atrevas a repetirlo! De lo contrario...

Shamanta bajo de la roca al igual que Andreu y se puso enfrente de Sack, lo miró a los ojos y dijo:

—Yo también quiero vivir, ¿crees que seríamos tan necios de intentar robar algo sin tener un mísero plan?

Se miraron fijamente un par de segundos hasta que Sack aparto la mirada, pensó un ápice hasta que finalmente se digno a hablar.

—Quiero el cincuenta por ciento.

—Treinta y tres — Replicó inmediatamente Shamanta. —A partes iguales.

—Cuarenta.

—Hecho— Dijo Andreu, Shamanta le miró y frunció el ceño. —Eh, vamos, que más da, tendremos tal cantidad de dinero que hasta con un uno por ciento podríamos tener una buena vida, si eso no te convence le daré el siete por ciento restante de mi parte—. Suspiró.

Andreu saco de su bolsa un pequeño monedero de cuero repleto de

monedas.

—Compraremos dos caballos e iremos hacia la capital, no tenemos tiempo que perder, la expedición llegara en unas dos semanas.

—Creó que aún no nos hemos presentado formalmente, mi nombre es Sack.

—Andreu—.Los dos se dieron la mano en gesto de buena fe.

Sack fue a darle la mano a la chica pero esta retrocedió.

—Soy Shamanta, encantada— No le miró a los ojos, ni tan siquiera le dio la mano.

Capítulo 6

Capítulo 6: ¿Oscuridad?

Paladar y Lauren abrieron la puerta, estaban en el despacho de Camila. La reina había llamado a dos de los tres concejales, prefería su despacho, era mucho más discreto y al ubicarse en lo alto de la torre dificultaba se espionaje. La reina estaba asomada en el pequeño balcón de la estancia. Su pelo rubio corto, acompañado de su vestido color turquesa bailaban al ritmo que la brisa azotaba la alta torre que se encontraba en el ala este del palacio. Se giro para recibirles, su cara era solo belleza, se mirada era dulce, pero a la vez también transmitía cierta firmeza y seriedad, ojos azules y finos labios, aunque iba acompañado de algunas pequeñas arrugas en el rostro.

—Mi reina—. Lauren se inclinó. —Puedo preguntar para que hemos sido llamados.

—Creo que ya conocéis el motivo de esta llamada, quiero que me informéis sobre lo sucedido estos días.

—Ya fue enviado el mensaje a Ojo de oso, hogar de Yames, en breve su padre se enterara de lo sucedido, si no se ha enterado por otros medios —. Paladar agachó la cabeza. — Ha sido una gran tragedia, Yames no merecía ser envenenado, y aún menos asesinado por la región del Fuego.

—Las tierras del Oso siempre han sido fieles a la corona de Protectora, esperemos que sean comprensibles con el asunto y no intenten nada. Tan solo separa un pequeño mar Ojo de Oso con el Fuego.

—¿Puedo preguntarle algo, mi reina?

—Debes ser más respetuoso con ella —. Reprochó Paladar. —Eres el heredero de las tierras del olvido, algún día ocuparás el trono de tu padre, deberías aprender mejores modales y no hacer tantas preguntas.

—No seas tan duro con él Paladar. Peca de inexperiencia, aún es joven, le faltan dos años para la treintena. Puedes preguntar.

—¿De verdad creéis que Oso no atacara las Tierras de Fuego? Como has dicho Ojo de Oso esta cerca del Fuego, podrían atacar en señal de

venganza.

—Eso desencadenaría una guerra. —Dijo Paladar.

—¿Y no la ha desencadenado ya el intento de asesinato a la reina?

Camila suspiró, se sentó en la silla y dijo:

—Las Tierras de Fuego no son grandes, pero albergan un gran ejercito, grandes guerreros, y su ubicación estratégica también es favorable, la capital se sitúa al lado de un gran volcán, lo que dificulta su invasión. No podemos permitirnos una guerra en estos momentos.—Miró a Paladar.

—Si llegara a ser necesario... escribiría una carta perdonando el intento hacia nuestro reino y todos los castigos que se inculcarían al Fuego.

—¿Porqué ese empeño a no combatir? Algunas de las familias, sobretodo las del oeste de las Tierras de Fuego os empiezan a ver débil, piensan que miras demasiado por los campesinos, por los pobres, e ignoras a la gente que mantiene todo el reino.

Paladar lo miró fijamente, en ese momento Lauren comprendió que su comentario no había sido demasiado acertado.

—¿Sabes que es la oscuridad?—Preguntó Camila.

A Lauren le sorprendió esa pregunta:

—Nunca he llegado a verla con mis propios ojos, la gente afirma que es un gran mal, algo intangible, nadie puede dañarlo, ni escapar de él, dicen que lo consume todo a su paso. Un halo de maldad que envuelve a las personas.

—¿Y que piensas tú al respecto?

—Pienso que es un signo de debilidad, de odio, el camino fácil para obtener tus objetivos. Solo la gente endeble de corazón cae en ella.

—Dicen que siempre hay luz en toda oscuridad,— Camila cerró los ojos y los volvió a abrir suavemente mientras añadía—, que no existe nadie capaz de albergar solo oscuridad por mucho que haya sido consumido, a la vez que no existe nadie puro, siempre alberga una pizca de oscuridad. Mi cometido como reina nunca fue la de mantener el equilibrio de todo el reino, si no de defendernos de ese mal mayor que lo envuelve y consume todo. La oscuridad empieza a surgir de los rincones más incógnitos de

este reino, comienza a hacer mella en los corazones mas débiles, se avecinan días oscuros, todo el mundo se percató de ese preludio en la noche oscura. —Cogió una pluma y un papel, comenzó a escribir una carta, Paladar y Lauren la observaron en silencio. La envolvió y la selló con el símbolo de Protectora—. Enviare esta carta al Fuego, perdonando su acto de reveldía y prometiendo no tomar medida al respecto mientras mantengan la paz.

Paladar, en el caso contrario que Lauren, permaneció sereno manteniendo la mirada.

—¿Estáis segura de eso su majestad?—Añadió Lauren intranquilo.

—Son mis deseos como reina.

—Si ese es el caso,—agachó la cabeza levemente— permitidme llevar la carta a La Región del Fuego en persona.

—Es demasiado peligroso —añadió Paladar—, ira un soldado, como en todos los mensajes oficiales.

—Dices que debes conservar el equilibrio del reino, que mejor manera haciendo un acto de confianza hacia el Fuego llevando como mensajero al futuro Rey del Olvido.

Lauren permaneció firme, Camila miró a Paladar, buscando la aprobación en sus ojos, este inclinó levemente la cabeza, a modo de permisa.

—De acuerdo, llevaras en persona la carta al rey del Fuego —. Camila se levantó de la silla y le entregó la carta a Lauren—. No me falléis, confié en vos, ahora marchaos, debéis partir de inmediato.

Lauren hizo una reverencia a la reina y posteriormente a Paladar, se marchó de la estancia, iba a pasar mucho tiempo hasta volver a encontrarse.

—¿Estáis seguros? —Añadió Camila una vez Lauren los dejó.

—No, llámalo “acto de confianza”. —La reina sonrió tras el comentario de Paladar —. Por cierto, he pensado en cancelar la fiesta que se celebrara dentro de dos semanas exponiendo una de las gemas.

—No, es mejor celebrarla, debemos aparentar normalidad ante lo que se avecina. —La reina cerró la puerta de la habitación echando una ojeada al

pasillo, quería privacidad—. ¿Has pensado en robarla?

—Esas gemas ya no son nuestra prioridad, tan solo son simples trozos de cristal sin mero poder alguno—. Paladar volvió a abrir la puerta con el objetivo de marcharse.

—¿Y que hay acerca de los portadores de la luz?

—De eso no te preocupes, cuando mas los necesitemos harán acto de presencia—. Sonrió.

Capítulo 7

Capítulo 7: Bienvenida

Me hallo tumbada en la cama de mi nueva habitación, la que usare durante los seis meses de estancia en la escuela. Tras semanas de viaje por fin he llegado a mi destino. Estoy cansada, solo quiero acurrucarme y dormir; no puedo, algo me lo impide. Ese algo es el deseo de volver a encontrarme con mi Ray'Doro, que salió semanas antes de mi partida y han no lo he visto.

Ezell ya nos ha enseñado la escuela. Es una especie de castillo con un patio como centro, alrededor de este se encuentra las murallas con las instalaciones. El ala este es el lugar donde residimos, tenemos los cuartos en el en el primer piso, el mío es justo el del fondo; abajo nuestra esta el comedor. Este conecta con el vestíbulo, entrada principal del castillo y en cuya segunda planta se halla una biblioteca, aún no hemos tenido ocasión de visitarla. Los soldados y profesores se hallan en la parte posterior, el ala norte. He podido comprobar que las puertas a su zona están cerradas para impedir a los alumnos entrar, la única puerta abierta es la que conectaba con el patio. En el ala oeste se hallan las pocas clases que hay con algunas despensas, aunque todas estas cerradas, supongo que no habrá nada importante. Por último, justo detrás del patio y del ala de los profesores hay un jardín, todo lleno de verde. Al final de este esta el acantilado, donde se puede ver el mar con total perfección, me he emocionado al verlo, creó que ya comenté que nunca antes lo había visto. Las cuerdas se ubican en la parte este del castillo, la cual conecta mediante un túnel bajo tierra al vestíbulo del castillo; esta cerrado, solo podemos acceder con permiso.

Tras un rato tumbada en la cama oigo el sonido de un puño golpeando la puerta de madera de mi habitación. Oigo a Nya, se supone que he quedado con ella para bajar al patio de entrenamiento, donde seremos recibidos por el director de la escuela. Me levanto y abro la puerta.

—¿Estas lista?— Pregunta Nya, yo afirmo con la cabeza, salgo de mi cuarto y nos dirigimos al patio.

Una vez en el patio veo que nos estaban esperando, estaban todos, incluido Ezell y Ryrion. Enfrente de estos se encuentra un hombre de una mediana edad, calvo y con una gran barba blanca. Nya me susurra al oído que es Whyston, el director de la escuela.

—Bienvenidos a Laugtherfield, la escuela voladora de Ray 'doro. Mi nombre es Whyston, soy el director del centro. Antes de empezar me gustaría decirles que es un honor tenerlos aquí, como sabréis, quedan muy pocas escuelas en este reino: tres en el sur, dos en la zona elfa y la última entre las montañas de las tierras del olvido. Solo unas pocas personas llegan hasta aquí después de meses de entrenamiento y preparación para poder conseguir un Ray'doro. Ahora comienza el verdadero reto, por el cual demostrareis vuestra destreza, inteligencia y coraje. De media solo unas tres personas se gradúan, dos no lo consiguen o se rinden y una... muere.

Paladar me advirtió que no sería fácil llegar a graduarme, ya que apenas tengo habilidades en la lucha, con saber pilotar un Ray'Doro no es suficiente. Soy consciente de que no me será fácil, a pesar de eso, tengo que hacerlo, por mí, por no decepcionar a mi tío y sobretodo, por Ray.

—Vuestro entrenamiento comenzara tras la comida, preparaos, estaré viendo vuestras habilidades en el arte de la lucha.

Capítulo 8

Capítulo 8: Sueños

Hoy había trozos de carne con una limonada de naranja para cenar. Ron cenaba solo por tercer día, su madre pasaba gran parte del tiempo en otros menesteres por el castillo, apenas se veían. De vez en cuando se pasaba por su cuarto para contarle algún cuento.

Estaba solo, nunca había nadie en todo el castillo, tan solo él, su madre, dos criadas con la que apenas hablaba y esos días, de manera excepcional, se alojaba en una de las alcobas del castillo una mujer. Su nombre era Ruby, solo se habían cruzado un par de ocasiones y mucho menos, hablado. No tenía amigos, no conocía el significado de esa palabra.

Desde que tenía memoria había deambulado por el castillo, no se le permitía salir al exterior, todas las puertas estaban congeladas para impedir su escape. Sabía que su madre guardaba un secreto, a estas alturas se había dado cuenta que podía moldear el hielo, aquellas puertas congeladas no eran fruto de la naturaleza. Pensaba que estaría relacionado con la entrada a una tumba que se hallaba en mitad del patio interior del castillo, la puerta siempre permanecía cerrada, nunca podía entrar. El castillo estaba construido principalmente de piedra, aunque partes de este estaba derrumbado y la piedra era sustituida por hielo, es por eso que era llamado el "Castillo de Hielo". Estaban al norte, alejados de todo contacto humano, el pueblo mas cercano se hallaba a unas 50 millas. La nieve y el hielo nunca se derretía.

A pesar de todo lo dicho consideraba a su madre una buena persona, siempre cuidaba de él. A menudo tenía grandes jaquecas, llegando a estar días en cama, postrado, sin moverse. Su madre siempre lo cuidaba, le traía una sopa especial que sabía a cielo, le llenaba el estomago de manera rápida y podía tomarla sin dificultades. No sabía de que estaba echa, pero una vez le dijo que era traída desde el otro extremo del mundo, de algo llamado la "Capital del progreso".

Desconocía el origen de estas, pero lo extraño era que siempre veía visiones, algo que nunca comentaba con su madre, y las veces que lo hacia lo ignoraba, decía que serían delirios por el dolor de cabeza. Siempre veía lo mismo, la imagen borrosa de dos chicas y un chico. Con rostros inexpresivos, a veces los veía en desiertos, otras en praderas, otras en un barco. No sabía quienes eran, no tenía recuerdos de ninguno de ellos, pero siempre los veía, acompañados de otra extraña figura, que nunca podía reconocer, ni tan siquiera poder ver sus rostro. Pero tras

pensar en ellos, siempre recorría su cuerpo un sentimiento reconfortante.